Feliz no cumpleaÃ±os

by Dead dreams and Broken hearts

Category: Hetalia - Axis Powers
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: England/Britain, Spain
Pairings: England/Britain/Spain
Status: Completed
Published: 2016-04-12 15:57:15
Updated: 2016-04-12 15:57:15
Packaged: 2016-04-27 19:15:06
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,253
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Antonio tenÃ-a claro que aquella noche no se dejarÃ-a seducir por las excusas y un buen revolcÃ³n, habÃ-a decidido poner fin a lo que les unÃ-a, sin embargo hay regalos y regalos. Â¡Feliz no cumpleaÃ±os Antonio!

Feliz no cumpleaÃ±os

Â¡Buenas tardes! Este one-shot lo tenÃ-a escrito el dÃ-a del cumpleaÃ±os de Antonio, al principio no habÃ-a quedado asÃ- y lo he ido modificando(SÃ-, ha llovido mucho desde febrero podÃ©is matarme) â€¦ He estado con la imaginaciÃ³n a ceros y realmente tenÃ-a ganas de hacer cositas Engsp. He estado barajando muchas cosas entre ellas la idea de hacer un longfic y por fin me he decidido a hacer uno de esta pareja, creo que subirÃ© el prÃ³logo en breves pero me siento muy nerviosa porque quiero que este a la altura de muchos otros grandes fics que he leÃ-do y me han enamorado, si es que el spuk/uksp tiene muy buenas escritoras leÃ±e.

**ADVERTENCIAS: **Pueden morir por sobredosis de azÃºcar, puede ser necesaria la insulina ante la dosis de fluff uksp.

Fanfiction, como el propio nombre de la pÃ¡gina indica es ficciÃ³n de fans por lo tanto no soy la dueÃ±a de hetalia.

Creo que nada mÃ¡s.

Palabras: 2078

**FELIZ NO CUMPLEAÃ‘OS**

Sentado en el sofÃ¡ de dos piezas de su pequeÃ±o apartamento en el centro de Madrid, Antonio pasÃ³ vagamente las hojas del libro que sostenÃ-a en las manos y echÃ³ una mirada furtiva al reloj de cuerda que yacÃ-a estoico en la pared, las once. Se levantÃ³ dejando caer el

libro sobre la mesa de cafÃ© y con paso firme tomÃ³ rumbo a la cocina; allÃ- donde la cena para dos se habÃ-a convertido en sobras frÃ-as y dos velas carmÃ-n a medio consumir.

SonriÃ³ a medias con la tristeza decorando sus labios y a tientas retirÃ³ las velas que ya hacÃ-an estragos sobre el mantel. Se apoyÃ³ contra la encimera con los brazos enroscados sobre su pecho, intentando calmar con autocrontol su ira, y mirÃ³ de soslayo su telÃ©fono con las miles de felicitaciones. Su cumpleaÃ±os. Menudo dÃ-a.

SuspirÃ³ con frustraciÃ³n y se alborotÃ³ el cabello; si hubiera estado con Francis este le hubiera pedido matrimonio mientras cenaban en un lujoso restaurante francÃ©s, incluso si hubiera estado con Romano estaba seguro de que el italiano le hubiera organizado una bonita velada romÃ¡ntica. Sin embargo no estaba con ninguno de ellos, nunca lo habÃ-a estado, quizÃ¡s por eso estaba ahÃ- de pie como un idiota esperando a que Ã©l llegara.

BufÃ³, Â¿por quÃ© despuÃ©s de tantos aÃ±os creyÃ³ que aquello podrÃ-a resultar? HabÃ-an luchado guerras, se habÃ-an herido, e incluso se habÃ-an alejado lo suficiente para no verse y aÃºn asÃ- siempre volvÃ-an a entregarse el uno al otro, por eso hasta aquella noche habÃ-a mantenido la convicciÃ³n de que a esas alturas de la vida, con el mundo calmo, ellosâ€¦ ellos podrÃ-an estar juntos. _EstÃºpido_, se dijo, _si ni si quiera tiene la delicadeza de presentarse en tu cumpleaÃ±os. _

Â¿Le habrÃ-a pasado algo malo? PensÃ³ de inmediato, quizÃ¡s un rifirrafe con Escocia, con la repÃºblica de Irlanda o con alguno de sus jefes por algo referido a la UE, algÃºn otro conflicto en tierras lejanasâ€¦ sus huesos se estremecieron sin compasiÃ³n al pensar que algo horrible podrÃ-a haberle pasado. No, se dijo en voz alta, Arthur tenÃ-a la "virtud" de salir ileso, de ser lo bastante inteligente como para divisar el peligro. AdemÃ¡s era duro de roer. Aunque quizÃ¡s se encontrara en una situaciÃ³n peliaguda, tenÃ-a enemigos despuÃ©s de todo.

Intranquilo ante sus fortuitos pensamientos comenzÃ³ a deambular en cÃ-rculos y apenas se percatÃ³ del crujido inconfundible de la cerradura; pero para cuando el inglÃ©s penetrÃ³ en la estancia Antonio ya tenÃ-a preparada su mueca de desagrado y volvÃ-a a tener el libro en sus manos. Si la cosa se torcÃ-a Arthur se marcharÃ-a de allÃ- con una brecha como mÃ-nimo.

-Â¿QuÃ© tal Antonio?- PronunciÃ³ en espaÃ±ol, con ese acento marcado y puramente inglÃ©s acompaÃ±ado con una sonrisa torcida, muy suya. Antonio clavÃ³ en Ã©l sus ojos imposibilitados para no mostrar la rabia que se fraguaba en su interior.

-PensÃ© que no vendrÃ-as.

Arthur enarcÃ³ una ceja ante aquel tono perfectamente coordinado del espaÃ±ol, tan frÃ-volo, tan de Ã©l mismo.

-Vaya no sabÃ-a que los espaÃ±oles leyerais a Byron os creÃ-a mÃ¡s de Lope de Vega.- ComentÃ³ con ironÃ-a arrebatÃ¡ndole el libro de las manos, balanceÃ¡ndolo ante sus ojos, Antonio sintiÃ³ sus mejillas arder al ver impresa la burla en sus palabras. Asqueroso.

-No te negarÃ© que La dragontea estÃ¡ muy por encima de tus obras pero no la encontraba.- ReplicÃ³ con retintÃ-n quitÃ¡ndole el libro y arrojÃ¡ndolo contra el sofÃ¡.

Exasperado se encaminÃ³ a la cocina a por un vaso de vino, y en cuanto dio el primer trago Arthur apareciÃ³ frente a Ã©l, apoyado en el marco de la puerta sin apartar aquella mirada, entre curiosa y divertida, de su anatomÃ-a.

_-Â¿He interrumpido algo? Â¿TenÃ-as una cena? _

Antonio se mordiÃ³ la lengua, Â¿cÃ³mo podÃ-a ser tan cÃ-nico y petulante? Acaso no era la situaciÃ³n lo suficientemente obvia.

-Esto,- dijo seÃ±alando la comida ya frÃ-a_.- era la cena para los dos. _

Antonio comenzÃ³ a retirar la comida mientras la metÃ-a en pequeÃ±os tapers y los platos iban directamente al lavavajillas. Arthur se mantenÃ-a estÃ¡tico en su lugar observando el rostro ceÃ±udo del espaÃ±ol, sabÃ-a que Antonio estaba haciendo un sobreesfuerzo en no pegarle un guantazo, cosa que por una parte le divertÃ-a.

SÃ-, sabÃ-a que estaba enfadado era lÃ³gico y normal, despuÃ©s de todo habÃ-a llegado tarde a su cumpleaÃ±os y aÃºn no le habÃ-a felicitado, pero detrÃ¡s de aquello el inglÃ©s podÃ-a intuir algo mÃ¡s. El castaÃ±o nunca habÃ-a sido un rompecabezas para Ã©l.

Su expresiÃ³n era tensa y el color brillante de sus ojos verdes parecÃ-a haberse apagado, se movÃ-a automÃ¡ticamente y juraba que podÃ-a escuchar el castaÃ±eo rabioso de sus dientes. No podÃ-a negar que estaba preocupado, habÃ-a faltado anteriormente a ciertos eventos importantes y lo mÃ¡ximo que habÃ-a ocurrido era una pelea que acababa en una dosis de sexo desenfrenado. SÃ-, al espaÃ±ol le sucedÃ-a algo.

-Â¿Para nosotros dos o habÃ-as invitado a Francia a cenar contigo? Â¿Romano quizÃ¡s? O Â¿a lo mejor preferÃ-as a Holanda?- PreguntÃ³ con un deje de rencor en su voz que intentÃ³ disimular lo mejor que pudo. Antonio lo mirÃ³ directo a los ojos con un cÃºmulo de sensaciones tan fuertes que sÃ³lo eran equiparables a las del mismo Arthur.

-Eresâ€¦ Eres un capullo Kirkland.- EscupiÃ³ con rabia.

_-Oh vaya, Â¿ahora soy Kirkland? _

_-Â¡SÃ- ahora lo eres! _

-Â¿Â¡CuÃ¡ndo pasarÃ© a ser Inglaterra o PÃ©rfida AlbiÃ³n!?

Antonio sacudiÃ³ la cabeza, de repente se encontraba sin las fuerzas necesarias para encararse con Arthur, tomÃ³ el camino hacÃ-a el salÃ³n intentando escapar de la presencia de su acompaÃ±ante, pero el britÃ¡nico no parecÃ-a estar por la labor de dejar las cosas en el aire, y le siguiÃ³ con paso firme y los puÃ±os apretados con dureza. Antonio le encarÃ³ de nuevo.

-Â¡Quiero que te largues y me dejes solo!

_-Â¿QuÃ© demonios te pasa? _

_-Â¿Enserio Arthur eres tan jodidamente frÃ-volo cÃ³mo para no saberlo? _

_-Â¿Feliz cumpleaÃ±os?- _Dijo hastiado mirando el reloj de soslayo, percatandose de que ya eran las doce.

Antonio frunciÃ³ el entrecejo y apretÃ³ los dientes, Arthur cayÃ³ en la cuenta que no se trataba sÃ³lo de eso como venÃ-a cavilando desde un principio.

_-Vete a la mierda Inglaterra. _

Arthur tragÃ³ saliva, pero no estaba dispuesto a dejarse avasallar por el temperamento del espaÃ±ol, siguiÃ³ caminando por el estrecho pasillo y entrÃ³ con sigilo a la habitaciÃ³n, le contemplÃ³ de espaldas a Ã©l con los brazos firmemente cruzados sobre su pecho e intentando ignorarle. RespirÃ³ hondo, pues no estaba dispuesto a comenzar Ã©l esta vez la pelea, y se mantuvo a una distancia prudencial para no atosigar al espaÃ±ol.

_-ToÃ±oâ€¦ _

Antonio no se girÃ³ siguiÃ³ mirando por la ventana, como si realmente el cielo de Madrid tuviera estrellas, y cavilÃ³ sobre aquella extraÃ±a relaciÃ³n que poseÃ-an. Estaba tan cansado de aquello que apenas se percatÃ³ del sonido que hacÃ-an los pies de Arthur acercÃ¡ndose a Ã©l. SintiÃ³ su mano descender con una dulzura inusual por el hueco entre su cuello y hombro, fue inevitable dejar escapar un suspiro, sus manos frÃ-as en contacto con su casi permanente ebulliciÃ³n eran capaces de hacerle olvidar hasta su propio nombre.

Arthur siempre habÃ-a logrado sacar todo de Ã©l, saciar su parte mÃ¡s carnal de una manera que ninguna otra persona habÃ-a hecho nunca y eso se habÃ-a unido al odio, y eso se habÃ-a ligado a la obsesiÃ³n y comprendiÃ³ que todo eso era Ã-nfimo cuando se dejÃ³ escuchar los latidos de su corazÃ³n al estar cerca de Ã©l. Pero si Arthur no era capaz de verlo, de sentirlo, si aquello no era nada quÃ© demonios estaban haciendo.

-ApÃ¡rtate.- Dijo en un hilo de voz deshaciÃ©ndose de la caricia de Arthur.- _Â¡Basta!.- _GritÃ³ y Ã©l apartÃ³ sus manos del espaÃ±ol como si quemara.

-Â¿QuÃ© cojones pasa? Me estoy cansando.- AdvirtiÃ³ con tono grave y una mueca de frustraciÃ³n impropia de Ã©l.

_-Quiero que te vayas para siempre. _

Ã‰l mismo se sorprendiÃ³ cuando lo dijo con tanta determinaciÃ³n, sin temblarle la voz, mirÃ¡ndole con tanta fiereza como si estuviera sobre un galeÃ³n; y volviÃ³ a sentirse la EspaÃ±a sin escrÃºpulos y volviÃ³ a verle como el mocoso molesto que intentaba sin Ã©xito darle caza. Arthur retrocediÃ³ hasta tocar la puerta con su espalda, con sus ojos jade mÃ¡s oscuro que de costumbre, mirÃ¡ndole casi con aversiÃ³n. Antonio escuchÃ³ el portazo como un eco lejano antes de quedarse soloâ€¦ completamente solo.

ApretÃ³ sus labios intentando contener el llanto, el escozor en sus retinas comenzaba a volverse insoportable; se deshizo de su ropa y la dejÃ³ caer al suelo, sÃ³lo querÃ-a que la colonia de Arthur se esfumara del ambiente, de Ã©l mismo, y cuando sintiÃ³ las gotas caer y mimar su piel fue cuando se dejÃ³ llorar sin miedo a perder el orgullo, se liberÃ³ para poder soltar un lamento quejumbroso que rasgo algo mÃ¡s que sus cuerdas vocales.

* * *

><p>MentirÃ-a si dijera que se sorprendiÃ³ de verlo en el sofÃ¡ cabizbajo y con el pelo revuelto, con el traje arrugado y la corbata tirada en el suelo como si esta le hubiera estado ahogando, porque realmente habÃ-a deseado con todo su ser que Arthur no saliera por esa puerta.<p>

-No voy a irme.- Le asegurÃ³ poniÃ©ndose en pie, acercÃ¡ndose peligrosamente al espaÃ±ol, que lo veÃ-a mÃ¡s imponente y severo que de costumbre.- _No te he martirizado durante siglos para esto._

_-Â¿Entonces para quÃ©? _

Arthur se quedÃ³ callado, siempre habÃ-a sido difÃ-cil para Ã©l expresar sus emociones, mÃ¡s difÃ-cil le resultaba aÃºn aclarÃ¡rselas a Antonio cuando ambos habÃ-an significado tanto en la vida del otro; para bien o para mal. Pero tenÃ-a la certeza de que si no era valiente con Ã©l por una vez en la vida todo lo bueno que una vez les habÃ-a unido quedarÃ-a reducido a cincuenta paginas en cualquier enciclopedia que sÃ³lo relataba sus hechos y no sus sentimientos.

No querÃ-a perderle.

_-Â¿QuÃ© es lo que quieres de mÃ- Antonio? _

El castaÃ±o apretÃ³ tan fuerte su mandÃ-bula que todos los mÃºsculos de su cara se tensaron, y Arthur pensÃ³ por un momento que iba a arrancarle el corazÃ³n de un mordisco.

-Â¿QuÃ© quÃ© es lo que quiero? Bien, empecemos Don me-importa-una-mierda-tu-cumpleaÃ±os-porque-lo-que-tenemos-se-reduce-a-las-sabanas, quiero no, querÃ-a que algo entre nosotros esta noche cambiara, sÃ- me he enamorado de ti pero no hoy, hace tanto tiempo que apenas puedo recordarlo y creÃ-a que tÃº- dijo golpeÃ¡ndolo de forma ruda en el pecho.- _tambiÃ©n, porque despuÃ©s de todo siempre vuelves, pero a lo mejor es que soy bueno en la cama Â¿follo bien Arthur?_- EspetÃ³ con ironÃ-a.- _Pero me equivoquÃ© al pensarlo. Es mi jodido cumpleaÃ±os y me he preparado una cena especial a mÃ- mismo, cosa que tendrÃ-as que haber hecho tÃº aunque en tres horas hubiera acabado en la UCI._

Arthur se dejÃ³ caer en el sofÃ¡ como si estuviera aliviado ante la incredulidad del castaÃ±o que sentÃ-a la sangre arder por sus venas, se preguntaba cÃ³mo despuÃ©s de todo lo que habÃ-a soltado el inglÃ©s podÃ-a actuar de esa forma tan insensible, como si todo lo que habÃ-a dicho careciera de significado para Ã©l, menospreciando sus sentimientos.

_-PensÃ© en llevarte a cenar, luego creÃ- que era algo demasiado

impersonal asÃ- que preferÃ- hablar con nuestros jefes y proponerles un acuerdo; seis meses en EspaÃ±a y otros seis en Reino Unido.
_

Entonces todas las expresiones se borraron del rostro de Antonio y se tapÃ³ la boca con las manos; Arthur querÃ-a que vivieran juntos. Ã‰l habÃ-a llegado tarde por intentar convencer a sus superiores.

_-Pero supongo que es demasiado tarde para que podamos arreglar esto Â¿no?- _ComentÃ³ con fingida pena mirÃ¡ndole a los ojos, seguro de su victoria.-_Â¿Lo es? _

Antonio se sentÃ³ a horcajadas sobre Ã©l mirÃ¡ndole de aquella manera intensa que hacÃ-a que un espasmo se abriera camino por su columna vertebral desterrando todos sus miedos al mÃ¡s profundo de los abismos, y luego con todo aquel Ã-mpetu espaÃ±ol que poseÃ-a para todas aquellas cosas que amaba le besÃ³; fuerte al principio en un roce Ã¡vido de pasiÃ³n, lento y hÃºmedo despuÃ©s. Arthur acariciÃ³ su cabello y mantuvo el ritmo de sus lenguas dejÃ¡ndose embriagar por aquella sensaciÃ³n de felicidad que tanto se habÃ-a negado.

_-Â¿Te ha gustado tu regalo my oil junkie? _

_- Deja de llamarme asÃ-...- _ComentÃ³ ante la risotada del inglÃ©s_.- Y sÃ- me ha gustado. _

_-Me alegro Â¡eh!- _BramÃ³ parando los labios del espaÃ±ol contra su palma, negÃ¡ndole un beso para disgusto de este._- I love you babe.
_

Antonio sÃ³lo sonriÃ³.

Una sonrisa verdadera.

End
file.